

peloponios, ó proseguir la guerra y dejar á la patria en el peligro en que podia precipitarla la pérdida política del partido oligárquico revolucionario, adoptó con inaudita temeridad esta última resolución.

La suerte se puso entonces de un modo casi increíble de su parte, por mas que no dejase de sufrir algunas derrotas. El príncipe Tisafernes, poco despues de haber roto las negociaciones con los oligarcas áticos, firmó en marzo de 411, en Magnesia, con el espartano Licas un convenio, en virtud del cual, por un lado, los peloponios aseguraban á los persas la posesion de los territorios del Asia que ya entonces poseían, y, por otro, el sátrapa se obligaba á pagar un sueldo hasta la llegada de la escuadra fenicia. Además, se estipulaba que se aceleraría la venida de esta escuadra, que hasta su regreso no se comenzarían las grandes empresas y que solo de comun acuerdo podria firmarse la paz con Atenas. Por esto los peloponios trasladaron de nuevo á principios de abril de 411 su armada de Rodas á Mileto, á pesar de lo cual su posicion no mejoró de modo alguno. Tisafernes no pensaba en llamar á la escuadra fenicia; el sueldo estipulado se pagaba tan mal como antes; y las entrevistas que con él celebraba Alcibiades hacian muy sospechosa la conducta de los persas. En vista de que el nauarca Astioco, sobornado por el sátrapa, nada hacia y en modo alguno se aprovechaba de la crítica situacion de los atenienses, comenzaron á insubordinarse las tropas y los oficiales, en particular las sicilianas y las italiotas. El fuerte y animoso nauarca Mindaro, que por fin se habia separado de Astioco, pensó muy formalmente en aliarse con el príncipe Farnabazo, mas caballero y en quien se podia tener mayor confianza, y en trasladar el teatro de la guerra de Jonia á la Propóntide. Las circunstancias tomaron tal gravedad, que Tisafernes pareció finalmente resuelto á cumplir con los espartanos, yendo él en persona, en junio de 411, á Aspando, ciudad de Panfilia, para ordenar el regreso de la escuadra fenicia, anclada en aquellas aguas. Pero Alcibiades, adivinando que el sátrapa no obraba con formalidad, se hizo á la mar, á mediados del propio mes, con 13 buques, y tomó el mismo rumbo que aquel con el propósito de que todos creyesen que á su influencia se debía que la escuadra real no fuese todavía á auxiliar á los espartanos.

Cuando Alcibiades regresó á Samos, encontró muy cambiadas las cosas, así en el teatro de la guerra como en Atenas, en la cual el débil poder de la oligarquía habia terminado ya su corta existencia. Ya á principios de mayo Alcibiades habia tratado hábilmente con una embajada del nuevo gobierno consintiendo en establecer una democracia moderada, pero exigiendo el restablecimiento del antiguo consejo democrático de los quinientos. Su prudente conducta, unida á la fuerte situacion del ejército, cooperaban para dejar que en Atenas (donde los oligarcas veian desvanecidas sus esperanzas de una paz con Esparta, y sublevarse islas como Andros) los gobernantes se fraccionasen en una minoría radical y en una mayoría moderada y partidaria de la conciliacion. Cuando el llamamiento de los cinco mil, desoido por los elementos revolucionarios, como Antifono, Frinico, Pisandro, encendió la lucha, el proyecto de construir un nuevo castillo en la desembocadura del Pireo, proyecto que se creyó resultado de un plan para entregar traidoramente el puerto á los espartanos, fué la señal de la catástrofe definitiva. Los mejores ó los mas prudentes de entre los cuatrocientos, á cuyo frente se hallaba Terámenes, se reunieron, comenzaron á atraerse las tropas del gobierno, asesinaron á Frinico y se aliaron con la burguesía. Y al estallar la nueva sublevacion en el Pireo, se destruyó el nuevo castillo y se aceptó el llamamiento del cuerpo de los cinco mil, bajo la direccion de Terámenes. Entonces quedó disuelto el gobierno, mientras

una escuadra espartana compuesta de 42 buques y mandada por Agesandridas, que no se atrevió á atacar el Pireo, venció á los atenienses dirigidos por Timocares, en el golfo de Eubea, y logró que la isla de este nombre, á excepcion de Oreos, tan útil y tan necesaria para el Atica, se sublevara contra Atenas, que debió su salvacion á la negligencia de los espartanos.

A mediados de junio, levantóse el pueblo de la ciudad, destruyó á los fanáticos oligarcas, restableció el consejo de los cinco mil y creó un nuevo y moderado orden de cosas, en el cual se estatuyó el servicio gratuito de todos los empleos públicos y la limitacion del derecho de formar parte de la Eclesia á aquellos ciudadanos que con sus propios recursos pudiesen proporcionarse los necesarios armamentos. A propuesta de Critias, se aprobó la rehabilitacion de Alcibiades y se firmó á primeros de julio de 411 una paz definitiva con el ejército de Samos. Entre los oligarcas que fueron victimas de la vengadora justicia del demos, contóse entonces Antifono.

XXII. — GUERRA DEL HELESFONTO. BRILLANTES VICTORIAS CONSEGUIDAS POR ALCIBIADES EN CIZICO, EN EL HELESFONTO Y EN EL BÓSFORO.

Mientras los atenienses se reorganizaban prudentemente en su patria, las fuerzas que tenian distribuidas en el exterior sufrían grandes descabros en varios puntos, como por ejemplo en Eubea. En cuanto el enérgico nauarca espartano Mindaro, resentido por la poca formalidad con que los persas cumplian lo estipulado acerca del pago del sueldo, supo por los fieles espías de Aspandos que Tisafernes no pensaba en retirar la armada real de las costas panfilias, suspendió resueltamente la guerra en Jonia y se dirigió inmediatamente hácia el Norte del Helesponto, en donde se unió con el príncipe Farnabazo y pudo interceptar y quizás apoderarse de la línea póntica que habia sido fortificada despues del levantamiento de Eubea. El general espartano habia conquistado desde Mileto, á principios del verano de 411, á Dercilida y una pequeña parte de Abidos y Lampsaco, y muy pronto el enérgico Clearco, dotado de grandes cualidades militares, pudo apoderarse de Bizancio, tan importante entonces por su situacion militar y comercial. Conseguido esto, Mindaro se encaminó con todas las escuadras peloponiosas que cruzaban el mar Egeo hácia el Helesponto y se presentó durante el mes de julio en Mileto al frente de la escuadra principal, compuesta ya de 73 embarcaciones.

La estrella de los atenienses declinaba, al parecer, á pesar de haber restablecido la salvadora forma democrática; pero, contra todo lo que era de esperar, reapareció en todo su esplendor. La repentina y desgraciada traslacion de la guerra al Norte, obligó á los generales de Samos, Trasíbulo y Trasilo, á prescindir de Alcibiades y á seguir sin demora á los peloponios, consiguiendo ambos caudillos, á fines de julio, en Cinosema, cerca de Abidos, una brillante victoria sobre sus enemigos, como no la habian alcanzado desde las terribles escenas de Siracusa. Pero además muy pronto se supo que aquel Agesandridas, que quiso auxiliar á Mindaro con 50 buques sacados de Eubea, habia perecido en Athos con toda su escuadra de resultas de una furiosa tempestad. Todos estos acontecimientos fueron causa de que se siguiese durante mucho tiempo la guerra en el Helesponto.

Alcibiades, poco despues de la batalla de Cinosema, habia regresado á Samos, en donde recibió la doble y grata noticia de su rehabilitacion en Atenas y de la victoria de Trasíbulo. Un motivo, sin embargo, le impedia proseguir la guerra en grande escala, cual era la falta de dinero, que paralizó de un modo peligroso la accion de los atenienses hasta el tiempo de Demóstenes. La administracion económica del Atica, espe-

cialmente en lo relativo á los ingresos procedentes de la alianza, se hallaba en completo desorden, lo cual dió ocasion á los jefes de la escuadra para percibir por sí mismos los tributos que con descrédito notable de su bandera, tomaban cada vez mas el carácter de contribuciones. Alcibiades se vió entonces obligado á cruzar durante muchos meses con 22 buques las aguas carias, lo cual le facilitó la posibilidad de recoger considerables sumas para la continuacion de la guerra. Cuando en octubre de 411, se dirigia hácia el Helesponto, consiguió otro lauro notable. Los atenienses habian librado una nueva batalla en Abidos á la escuadra enemiga, muy superior á la suya y protegida, además, por el ejército de tierra de Farnabazo: pero al caer la tarde, se encontraron en una posicion sumamente crítica, cuando apareció por el Sur Alcibiades con 18 buques y consiguió, con su energía y actividad, una victoria completa sobre sus adversarios.

Todavía permanecieron algun tiempo las escuadras enemigas en Sestos y Abidos frente á frente, observándose la una á la otra; pero Alcibiades, que despues de grandes trabajos, habia podido librarse de Tisafernes que furioso y espantado á la par por la nueva alianza de los espartanos con Farnabazo, queria hacerle prisionero, supo derrotar á los peloponios en febrero del año 410. Reunidos él, Trasíbulo y Terámenes, persiguieron con 82 buques á los vencidos hácia la Propóntide, en donde los peloponios se habian posesionado, con Farnabazo, de la ciudad de Cizico; y al llegar allí, los atenienses, dirigidos por el genio de Alcibiades, trabaron un combate con los peloponios, alcanzando sobre estos y sobre los siracusanos y los persas, la mas brillante victoria que registra la historia de esta guerra.

Esta batalla, en la cual pereció el propio Mindaro, tuvo trascendentales consecuencias. En Atenas, segun parece, se restableció la democracia tal cual estaba antes de la revolucion de 411, es decir, con las dietas para los jurados y eclesiastas y con el dinero del teatro, aunque tambien desgraciadamente con la influencia de los pequeños demagogos como Cleofonte, cuya aparicion impidió, otra vez, que se firmase la paz solicitada por Esparta. Los atenienses difícilmente podian conformarse con reconocer el *uti possidetis* de sus enemigos, y parecia como si la historia quisiera darles de nuevo la razon, con los triunfos, cada vez mayores, que despues de aquella victoria coronaron las empresas de Alcibiades y de los demás generales. Estacionado aquel en Lampsaco, recaudó en Cripópolis, en el Bósforo, un importante tributo, y cuando Trasilo, despues de haber derrotado en Atica á Agis y de haber conquistado desde Samos á Notio y Colofonte, fué derrotado á su vez en Efeso por los persas, efesios y siracusanos, tomó el desquite de esta pérdida atacando con éxito los territorios de Farnabazo, y recogiendo en sus correrías un considerable botin. Cuando el afortunado é inteligente general hubo arrebatado, en 409, á los peloponios la importante plaza de Calcedonia, cuando hubo atacado de improviso, al poco tiempo, la Selimbria tracia, cuando hubo firmado un armisticio con Farnabazo, y cuando hubo por fin reconquistado, durante el otoño del propio año, la ciudad de Bizancio, dentro de cuyas recias murallas se defendia el tenaz Clearco con una fuerte guarnicion peloponesio-beocia, llegó á su término la guerra en aquella comarca. Farnabazo dió un salvoconducto á una embajada ática que debía, en Susa, tratar directamente de la alianza con el gran rey. Alcibiades en persona, mientras Trasíbulo permanecia con 50 buques en la Propóntide y en las costas tracias, se dirigió á Atenas, pasando por Samos, y haciendo su entrada triunfal en la capital del Atica, en el mes de junio de 408. Acogido con júbilo, unido de nuevo al pueblo, expió sus anteriores culpas, custodiando con su ejército la proce-

sion de la fiesta eléusica en su carrera desde Atenas á Eleusis.

XXIII. — ALCIBIADES EN ATENAS. EL PRÍNCIPE CIRO. LISANDRO EN JONIA. CAIDA DE ALCIBIADES

Y sin embargo, aquel hombre admirable, que parecia haber purgado y reparado la terrible falta de su juventud, debía ser precipitado en seguida de la esplendente altura á que habia llegado. Alcibiades no solo se vió colmado de honores, sino que fué revestido del poder militar absoluto é ilimitado; pero cuando, despues de nuevos aprestos, salió en setiembre de 408 del Pireo, con 100 buques, 1,500 hoplites y 150 jinetes, y despues de un victorioso ataque contra la isla de Andros, hizo de Samos la base para la reconquista de la Jonia, se encontró con que las cosas habian variado mucho en aquella comarca, en perjuicio de los atenienses, y se vió frente á frente de dos nuevos enemigos con quienes hasta entonces no habia tenido que luchar Atenas. La alianza con la Persia no solo habia fracasado, sino que antes de llegar los embajadores áticos, que no pasaron de los límites del Asia Menor, habia decidido la corte de Susa estrechar enérgicamente su alianza con Esparta. Además, de poco tiempo á aquella parte habia aparecido en la Jonia un persa de elevada categoria, Ciro, hijo menor del rey Darío II, jóven ardiente y dotado de grandes cualidades, en quien se descubrian los verdaderos rasgos de los Aqueménides, y que participaba en alto grado del profundo y antiguo odio que su pueblo sentia contra el ático. Ciro se presentó en el teatro de la guerra con mayor poder que los sátrapas occidentales, porque tenia el empleo de *carano* ó virey y general en jefe de todas las satrapías que existian al Oeste de Halis. Su astuta y poderosa madre, Parisatis, que preferia fuese coronado su hijo mas jóven en perjuicio del primogénito Artajerjes, le habia inducido á tomar tal determinacion, comprendiendo perfectamente cuánto convenia á su hijo predilecto conquistarse la alianza de los espartanos, para poder con su auxilio ceñir la corona de Persia en caso de verificarse, como se esperaba, un pronto cambio en el trono. En tales circunstancias, las inclinaciones de Farnabazo, que se habia pasado á los atenienses, y la política astuta y ajustada á los intereses persas de Tisafernes, tuvieron que callar forzosamente, ante las profundas simpatías que Ciro manifestaba por los espartanos.

En extremo peligroso fué, asimismo, para Atenas el hecho de que los espartanos, en el verano de 408, enviasen á Jonia como nauarca al único de sus jóvenes caudillos que podia utilizar en pro de los intereses de su Estado la apasionada simpatía del príncipe persa. Este hombre era Lisandro: su origen era mixto, es decir, su padre pertenecia á la noble familia de los Heráclidas, y su madre no era de procedencia doria, sino que pertenecia probablemente á la clase de los ilotas. De aspecto que recordaba la figura de los antiguos espartanos, austero, aunque algo aficionado á los placeres, estaba dotado de una ambicion que le impulsaba á querer extender la soberanía de Esparta por toda la Grecia, con la esperanza de conquistar algun dia la jefatura del Eurotas. Lisandro era el tipo ideal de los espartanos, metamorfoseados por la ruda guerra. Indiferente por la union nacional con sus enemigos áticos y proponiéndose únicamente destruir á Atenas por todos los medios, á fin de conseguir su objeto; poco cuidadoso del valor nacional del helenismo, se encontraban reunidos en este general la disciplina de los antiguos tiempos, una temible consecuencia, y un raro don de gentes para con todas las clases. Además caracterizaban á Lisandro una notable serenidad, un gran imperio sobre sí mismo, flexibilidad, espíritu de intriga, gratitud á la par que deseo de ven-